

LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA SALVADOREÑA Y EL PLAN DE LA CUENCA DEL CARIBE*

Salvador O. Brand

I. Una Metodología muy Tradicional para Analizar la Situación Económica

Hace unos 35 años, cuando después de finalizada la II guerra mundial fue creada la CEPAL como organismo técnico encargado de analizar la situación de las economías subdesarrolladas de América Latina, se propuso una metodología que tradicionalmente se continúa utilizando en El Salvador. Esta metodología para analizar o diagnosticar la situación económica, partía de la elaboración de las cuentas nacionales y luego apreciar su comportamiento a través de lo que se llamó la oferta y demanda globales, especialmente a través de la tendencia del Producto Bruto, el consumo, la inversión y el comercio exterior.

Este análisis tecnocrático se iniciaba con la observación de las tasas de crecimiento de las principales variables económicas para luego recomendar la elaboración de planes de desarrollo cuyas metas cuantitativas se fijaban, según los pronósticos de la situación económica de cada país, más que de la situación social en su conjunto.

Creo, entonces, que en 1983 debemos reflexionar sobre esta metodología que a nosotros nos enseñó que nos preocupáramos del PNB y que éste se encargaría de la pobreza. Invirtamos ésto y preocupémonos mejor por superar nuestros problemas y ésto determinará las tendencias del PNB. En otras palabras, preocupémonos por el contenido socio-económico del PNB, mucho más que de su tasa de crecimiento.

Si estamos de acuerdo en romper el esquema tradicional de analizar la situación económica del país sólo a través de tasas, porcentajes o índices de crecimiento, permítanme sugerirles que discutamos un modo diferente de enfocar la realidad económica salvadoreña, a través del tema que la Directiva de nuestro Colegio me ha honrado desarrollar en esta tarde de coloquio científico.

La forma que propongo para exponer el análisis de la economía salvadoreña es partir de que si bien

* Conferencia Pronunciada en el Simposio de Celebración del Día del Economista, el día 9 de-agosto 1983. San Salvador.

es cierto que nuestros problemas económicos y sociales son generados por factores internos, es indispensable definir el impacto que tiene la influencia de las relaciones internacionales en el comportamiento de la situación interna. Como este panorama es muy complejo, fijemos un elemento o factor esencial y sobre él intentar una interpretación actual y luego las expectativas que esto conlleva. En todo caso lo más positivo que un Economista pueda aportar en la actualidad se basa en interpretar correctamente la situación reciente y luego buscar las mejores soluciones para un futuro cercano cuando la crisis política sea superada, lo cual esperamos que suceda en el corto plazo.

Quiero utilizar este punto de referencia porque hay mucha gente que considera que si no hubiera guerra, la realidad económica del país fuera muy diferente, o sea próspera. Pero basta recordar la situación cerca del año 1977 para darse cuenta que la crisis ya estaba encima por la recesión que ya sufrían los Estados Unidos y otros países industriales, o sea que los efectos de una depresión internacional inmediatamente repercuten en las economías periféricas. Y las crisis generan pobreza y ésta genera la violencia.

La guerra entonces viene siendo una horrorosa consecuencia que ha venido a recrudecer esta situación hasta llegar a límites de decrecimiento que están por apagar el ímpetu salvadoreño que siempre ha sostenido nuestra dinámica económica.

Pero, revisemos rápidamente ¿Cómo estaría la economía salvadoreña si no hubiera conflicto bélico?

1) Ya en 1977 las exportaciones no estaban generando suficientes

divisas por la tendencia de precios desfavorables en el mercado internacional de nuestros productos tradicionales; en consecuencia, inevitablemente la deuda externa hubiera aumentado para aliviar los problemas de la balanza de pagos que aquello ocasionaba.

- 2) Los costos de producción de los bienes y servicios elaborados en el país se habrían elevado por el incremento de los costos de materias primas, insumos y energéticos importados.
- 3) En consecuencia, el costo de la vida se hubiera elevado y aún en mayor proporción, por la influencia de los costos de comercialización.
- 4) Las tasas de interés de la banca internacional habían aumentado considerablemente, por tanto el crédito nacional sería más caro, lo que también hubiera aumentado los costos de producción internos.
- 5) La inversión hubiera bajado notablemente por las expectativas políticas del país; ésto hubiera provocado la fuga de capitales, lo que unido a la especulación del dólar en todo caso hubiera disminuído nuestras reservas internacionales.
- 6) Por si esto fuera poco el Mercado Común Centroamericano ya estaba en franca decadencia por las diferentes políticas económicas internas y por el deterioro general de todos los países del área.

Y es que actualmente hasta las doctrinas ortodoxas están de acuerdo en que el sistema económico mundial está en grave crisis. Lo están también en cuanto a los síntomas de la crisis: inflación desenfrenada, desempleo en aumento,

trastornos monetarios recurrentes, elevadas tasas de interés, escasez aguda de capital; problemas de energía, desequilibrios monetarios y en el comercio internacional, proteccionismo creciente, etc.

Pero si bien las doctrinas ortodoxas concuerdan sobre la crisis y sus síntomas, disienten enormemente sobre sus causas y remedios. Así, dejando a un lado el marxismo que ha sido considerado como exótico, ajeno y extraño al pensamiento económico occidental y ha sido esencialmente relacionado con los problemas políticos e ideológicos, las doctrinas principales actualmente en el escenario económico incluyen el neo-keynesianismo, el monetarismo con sus variantes cuantitativa y técnica, la Política de Ingresos y la más reciente escuela "Reaganómica", llamada así por su impulsor el Presidente Ronald Reagan, en favor de la teoría en la oferta.

Como decía, quiero intentar un análisis de la economía salvadoreña partiendo de este complejo marco que constituyen las relaciones internacionales, por considerar que El Salvador y en general, Centro América, se ha convertido en una región en la cual se confrontan las tesis tradicionales y los nuevos enfoques de lo que deben ser las relaciones económicas entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

II- La Situación Económica y Política y la Ayuda Norteamericana.

Como hace algunos meses lo hice en el IV Congreso de Economistas, iniciemos por reconocer y reafirmar que El Salvador vive una economía de guerra identificada a través de una producción estanca-

da, débil inversión, alto desempleo, capacidad instalada ociosa, bajo consumo, inflación creciente y un comercio exterior que ha descendido a niveles cercanos a los de 1977, lo cual significa que no se obtienen divisas para financiar en los montos necesarios las importaciones de bienes y servicios indispensables para mantener esa débil marcha de la economía interna.

Ante esta situación, una alternativa obligada es la búsqueda del financiamiento internacional, por lo que nuestra deuda externa, pasa ya de los $\$4,500$ millones, que para nuestra capacidad de endeudamiento, es un nivel que ha sobrepasado límites inusitados.

En auxilio del país ha surgido la ayuda norteamericana que desde 1980 ha incrementado significativamente su contribución financiera para mantener la actividad económica y también el apoyo militar para que el gobierno combata la subversión interna, que se ha agudizado a partir de enero de 1981. Justamente a partir de mayo de 1981, la Administración del Presidente Reagan ha promovido la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) y cuyo programa se anunció oficialmente en febrero de 1982.

Cualquier documento o plan sabemos que se apoya en unás cuantas ideas que provienen de una interpretación de la realidad, que a su vez, tienen su propia lógica. Tras estas ideas, podemos encontrar directa o indirectamente intereses políticos y económicos concretos. Este es el caso del Plan de la Cuenca del Caribe y que dada su importancia potencial para el futuro de la región y potencialmente para El Salvador, expondremos una primera discusión en torno a la lógica y gé-

nesis de esta iniciativa sobre todo porque el gobierno y el sector privado aguardan con grandes expectativas la realización del Plan.

Los antecedentes que podemos mencionar como contexto inmediato en la formulación de la ICC partió de enero de 1981, cuando el Señor Ronald Reagan asume la Presidencia, sintiéndose portador de un nuevo mandato popular expresado en sus propuestas conservadoras para hacer frente a los problemas económicos internos y a la pérdida de influencia y poder de los Estados Unidos en el mundo. Así, Centro América se concibe como una oportunidad política inmediata, tanto para demostrar la nueva determinación del gobierno estadounidense, como para poner un alto a las pretensiones hegemónicas soviéticas.

En este sentido, el discurso conservador incrementa la importancia de América Central y el Caribe concedida por la Administración demócrata del Presidente Carter. La crisis económica de la región le dio un tono de urgencia a la necesidad de actuar con un amplio programa que no sólo abordará cuestiones militares y despliegues militares y despliegues de poder, sino también el problema económico.

La política de Reagan en la región, que se hace efectiva en la ICC, reconoce la crisis por la que actualmente atraviesan los países centroamericanos, y caribeños. En cuanto a lo económico, los problemas se derivarían del retraso en el desarrollo capitalista del área. Por lo que hace a la inestabilidad política, su causa sería la subversión externa que aprovecha hábilmente la conflictiva situación social originada por una estructura económica subdesarrollada. En esta forma, la crisis económica y política de estos

países aparece como un atentado a la seguridad de Estados Unidos.

La apreciación anterior es inexacta por lo que se refiere a lo económico y falsa en cuanto a lo político. Los conflictos económicos de estos países no provienen tanto del retraso en su desarrollo económico como del modo en que se han integrado en el capitalismo internacional, sobre todo, a través de la relación con Estados Unidos. El retraso en el desarrollo no es la causa sino el efecto de ese modo de inserción. En relación con la inestabilidad política no se trata de causas externas, sino de la modificación de las condiciones internas producidas, sobre todo, por los conflictos económicos y por la forma en que nuevas fuerzas sociales se proponen superar la crisis política y reconstruir a la nación. En una palabra, la política de Reagan ignora la verdadera relación existente entre crisis económica y nuevas alternativas políticas para los países de esta región.

De acuerdo a esta tesis, lo que está en crisis en estos países no es la democracia sino el agotamiento de un modelo político asentado en la defensa de intereses minoritarios frente a los de la sociedad en su conjunto. Las nuevas fuerzas políticas de estos países, concretamente las fuerzas revolucionarias y algunos sectores nacionalistas empresariales, están buscando la reconstrucción de una sociedad efectivamente democrática que funde al Estado Nación sobre un consenso político amplio.

Por eso es que nuestra gente se pregunta ¿Cuáles son los intereses que Estados Unidos defiende en esta parte del mundo? ¿mercados?, ¿inversiones?, ¿materias primas estratégicas?, ¿las rutas del comercio?, ¿las rutas del petróleo?, ¿la se-

guridad del Canal de Panamá?, ¿la mano de obra? ¿Preservar una densidad disponible para atender la demanda de trabajadores no especializados?

Nuestras hipótesis centrales son dos: en primer lugar, el Plan expresa la prioridad central de Washington de mantener a esta región dentro de su esfera de influencia por razones principalmente estratégico-militar y sólo secundariamente por los beneficios económicos directos o indirectos que puedan obtener de estos países. Obviamente esta hipótesis puede y debe matizarse para cada país y circunstancia política concreta. Sin embargo, en lo general, y sobre todo en momentos críticos como el actual (sean estos reales o así percibidos por Washington), el factor estratégico emerge con toda su fuerza.

La Segunda hipótesis es que la ICC tiene escasas posibilidades de éxito al igual que la Alianza para el Progreso (ALPRO) en 1961, puesto que ignora, entre otros, un aspecto fundamental: Los países centro-americanos y caribeños, se encuentran cada día más imposibilitados para realizar un proyecto viable de desarrollo nacional que contemple a la sociedad en su conjunto. Esto no será factible sin una transformación profunda de la estructura política y económica en que se sustenta el Estado y que permita articularse a un esquema regional de integración, única alternativa de viabilidad económica.

La ICC parte de supuestos que van directamente en contra de esta posibilidad necesaria para una verdadera solución de la crisis por la que atraviesan los países centro-americanos y del Caribe. O sea que aunque la ICC puede contener elementos que le permiten servir de pa-

liativo a las dificultades en algunos países, dada su visión estratégica fundamental, lo único que podría lograr sería posponer el proceso de cambio, que por lo demás en su propósito subyacente. En realidad, la ICC no es más que un sofisticado programa contrainsurgente cuyo rasgo es el carácter preventivo que lo inspira. Aporta criterios novedosos pero no constituye sino una versión actualizada y selectiva de la ALPRO que surgió también para neutralizar la influencia en América Latina del triunfo de la revolución cubana en 1959.

III- ¿En que consiste el Plan de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe?

La ICC es una reformulación de la tesis tradicional de que la mejor forma de ayuda económica es el comercio y la inversión privada. Incluye además un ingrediente de ayuda al Estado para la creación de infraestructura económica a imagen de la ALPRO. La novedad está en la magnitud de las concesiones comerciales y el vigor con que se quiere intentar fortalecer al sector privado. En su preparación hubo grandes disputas burocráticas sobre el énfasis que debía darse a los diferentes elementos que lo integraban: seguridad, concesiones comerciales, alientos a la inversión y ayuda financiera.

Las partes principales son las siguientes:

1) Area del Libre Comercio y Cambios en las Cuotas.

El Presidente Reagan ha solicitado al Congreso la autoridad para eliminar impuestos en todas las importaciones de la cuenca del Caribe, a excepción de azúcar,

textiles y ropa que están sujetos a acuerdos separados. Estos beneficios se mantendrán por un período que no exceda de 12 años.

Debe hacerse notar que alrededor del 87% de las exportaciones actuales de los países a Estados Unidos ya entran bajo el Sistema Generalizado de Preferencias (S.G.P.). Por ello se pretende que las nuevas concesiones alentarán fundamentalmente la inversión nueva, aunque es posible que en algunos países se acentúe la tendencia de producir para exportar, a veces en detrimento del consumo interno. Para ironía de El Salvador, según estudios del Ministerio de Comercio Exterior, los productos no tradicionales que tienen mayores posibilidades de desarrollo son los textiles, para los cuales siempre habrá restricciones, y el otro producto que exporta en grandes cantidades, a Estados Unidos, es el azúcar, el cual está sujeto a cuotas que no se modificarán sustancialmente.

Los países beneficiarios de la ICC son 28, sin embargo el Ejecutivo norteamericano tendrá la capacidad de excluir a un país si lo considera necesario. Son criterios de exclusión: Ser un "país comunista", haber nacionalizado o expropiado o tomado propiedad o control de propiedad poseída por un norteamericano en un 50% o más, o tomar medidas que vayan en esa dirección.

Otro motivo de pérdida de privilegios es que el país beneficiario otorgue tratamiento preferencial a los productos de un país desarrollado que no sean los Estados Unidos y que tenga o pueda tener efectos adversos sobre el comercio norteamericano (cláusulas de salvaguardia).

En síntesis, lo que el gobierno norteamericano promete en el aspecto comercial es disminuir barreras arancelarias para los productos de países de la Cuenca, pero es un hecho conocido que el arancel de aduanas como instrumento de política comercial ha cedido el primer plano en cuanto a efectividad discriminatoria y mecanismo de exclusión a las llamadas barreras no arancelarias, que comprenden una gran gama de centenares de medidas, desde reglamentaciones administrativas deliberadamente complicadas, hasta exageradas regulaciones sanitarias. Estas barreras no arancelarias, son las que con mayor énfasis demandan su eliminación los países subdesarrollados.

Cálculos que han hecho los profesores norteamericanos Richard S. Feinberg y Richard S. Newfarmer de las Universidades de Georgetown y Notre Dame, respectivamente, prevén que los efectos totales del paquete comercial en el primer año, probablemente no serán mayores que el 1% de las exportaciones regionales totales de 1980. Aún en el tercer año, los incrementos probables no llegarían a ser más del 3% de las exportaciones regionales de 1980.

2. Incentivos Fiscales a la Inversión.

Un segundo componente importante de la ICC es la exención impositiva por 5 años para inversiones efectuadas en el área de la Cuenca. Una casa matriz norteamericana puede reclamar un crédito contra sus obligaciones impositivas totales por un monto igual al 10% de una nueva inversión en planta y equipo hecha en esos países. Estos incentivos se complementan con

una creciente protección para la inversión extranjera ofrecida por medio de la Corporación para Inversiones Privadas en el exterior. El sector privado de seguros de Estados Unidos ha sido alentado a ser parte activa de la Cuenca del Caribe para reducir los riesgos asociados a la inversión.

La Administración Reagan espera que el crédito, junto a los incentivos, generen un impacto económico importante. Esto es improbable en la medida que las condiciones para efectuar negocios en la región son precarias. Economías precarias débiles, una economía internacional debilitada, en particular la de Estados Unidos, y grandes riesgos políticos en algunos países han disminuido las expectativas de rentabilidad.

O sea que si se analizan las posibilidades de que los norteamericanos realmente inviertan en Centro América debe tomarse en cuenta que la empresa privada decide invertir en función de las expectativas de ganancias y de la estabilidad de la inversión y de los países de la región más susceptibles de incorporarse al ICC, en vez de ofrecer garantías de estabilización, muestran desajustes profundos e impredecibilidad. En este sentido, la retórica misma del Presidente Reagan es un factor de desaliento a la inversión extranjera. Se halla, por ejemplo, que Centro América y el Caribe están amenazados por la subversión comunista que intenta erradicar la propiedad privada para establecer regímenes totalitarios. Ante el fracaso de la política militar para detener esta amenaza valdría preguntarse: ¿Qué inversionista norteamericano querrá arriesgarse a que su capital caiga en manos de un gobierno comunista?

Estas consideraciones hablan fuertemente contra la exención fiscal para las inversiones que según calculan los autores arriba citados será de US\$40 millones en el primer año. En términos económicos esto es ineficiente, pues esa cifra podría ser mejor utilizada canalizando los fondos directamente a las economías de los países, sin necesidad de confiar en compañías intermedias.

3. Asistencia Económica

Para el primer año del plan, el Presidente de Estados Unidos ha solicitado una ayuda de emergencia por US\$350 millones, de los cuales US\$128 son para El Salvador, US\$70 para Costa Rica, US\$50 para Jamaica, y US\$5 para Haití, para que estos países resuelvan problemas de Balanza de Pagos. La prioridad que se concede a los países de la Cuenca frente a América Latina es evidente. De los US\$628 millones asignados a toda la región en 1982, US\$474.2 son para la subregión (sin contar los US\$350 millones). Pese a ello, dice John A. Bushnell, Asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, las cantidades siguen siendo mínimas si se considera que estos US\$628 millones representan sólo el 7% de los programas de ayuda mundiales de Estados Unidos.

Que el programa de ayuda está permeado por consideraciones de seguridad, puede comprobarse haciendo una rápida comparación entre El Salvador y Haití. Ambos países tienen una población numéricamente muy parecida y el nivel de pobreza de sus habitantes es sólo ligeramente inferior en Haití. Sin embargo, Estados Unidos dedica solo

US\$5 millones al país caribeño justificándolos como una forma de frenar la inmigración a Estados Unidos, mientras que El Salvador recibe 25 veces más. La diferencia se da, entonces, por la respectiva situación política. En ambos países campean gobiernos amistosos con Estados Unidos pero en El Salvador existe ya un proceso insurgente que es interpretado como amenaza real. Si se llegase a anular esa "amenaza" ¿Se mantendría la preocupación de Washington por el desarrollo?

Por otra parte, resulta claro que la ayuda prevista no resuelve el problema más serio que afrontan los gobiernos de la región que es el déficit de la Balanza de Pagos. Si el Congreso hubiera aprobado los US\$350 millones de ayuda emergente, Washington habría otorgado durante 1982, US\$936 millones incluida la ayuda militar, tanto regular como complementaria, cuando según cálculos de los Gobiernos de esos países, se necesitarían unos US\$5,000 millones al año, más US\$15,000 millones en programas de asistencia técnica a mediano plazo para resolver sus problemas de Balanza de Pagos. En consecuencia, los países siempre se verían forzados a recurrir al FMI, BID, y Banco Mundial para obtener los recursos que necesitarían aumentando aún más su voluminosa deuda externa.

En suma, los mismos autores norteamericanos citados consideran que la ayuda suplementaria de emergencia es generosa dada las limitaciones del Presupuesto de Estados Unidos; no obstante, es modesta en comparación a los problemas económicos de la Cuenca, y por tanto, no debe hacerse una propáganda excesiva a favor de ella.

La tenue aceptación que ha tenido la ICC no es su único obstáculo. Un aspecto más que puede alterar el rumbo del proyecto son los reglamentos del GATT. Según opinión de fuentes diplomáticas, la ICC viola el GATT porque, en atención a los compromisos adquiridos en la Ronda de Tokio en 1979, cualquier tratamiento preferencial a un país del tercer mundo por parte de otro industrializado debe ser de aplicación universal, excepto cuando se le ofrece sólo a los países menos desarrollados. Más aún, Estados Unidos debiera obtener la aprobación del GATT antes de poner en práctica la ICC (Como fue el caso de la Convención de Lomé). De ahí que cualquier objeción por parte de países que se consideren afectados podría causar problemas a la iniciativa norteamericana.

En el Caribe, Cuba y Nicaragua son miembros plenos del GATT y su antipatía por el proyecto de Reagan podrían llevarlos a presentar sus objeciones ante ese organismo. Lo mismo podrán hacer otros países sudamericanos que ya anunciaron su preocupación sobre las consecuencias negativas de la ICC para sus productos de exportación (hasta el momento ya lo hicieron Uruguay y Brasil). También es posible que países de Asia como Taiwan y Corea del Sur, entre otros, tomen este curso de acción. Los efectos para éstos últimos podrían ser la competencia desigual de sus exportaciones a Estados Unidos o incluso que las maquiladoras norteamericanas que invierten en su país prefieran ahora trasladarse al Caribe aprovechando la cercanía geográfica a su mercado y su tratamiento comercial preferencial durante 12 años. Finalmente conviene mencionar también que las disputas

económicas y políticas regionales, como por ejemplo, las que existen entre Guyana y Venezuela, Colombia y Venezuela, Nicaragua y Colombia, etc., bien podría viciar aún más el desarrollo de la iniciativa estadounidense.

Conclusiones

Tal como se dijo al principio, se ha tomado el punto de referencia que constituye la ICC para comprender la situación de la economía salvadoreña, en cuanto a las expectativas que ofrece un programa de ayuda que pretende contribuir a levantar los pilares principales de la estructura productiva del país.

Lamentablemente para nosotros, en este momento cualquier esfuerzo que se haga por rescatar nuestra economía de sus niveles desastrosos, choca contra esa barrera que es la situación política imperante.

A la vez, y afortunadamente, el país dispone de una población trabajadora integrada por campesinos, obreros, empresarios, empleados, maestros, profesionales y servidores públicos que mantienen una esperanza porque el conflicto se solucione en un breve plazo, razón por la cual se ha evitado el colapso total de la economía. Y no es estoicismo ante la guerra sino el logro de una conciencia más elevada que a la adversidad actual hay que hacerle frente demostrando que se es un pueblo de paz y no un pueblo guerrero donde se matan hermanos contra hermanos.

La violencia ha generado crisis y la crisis una mayor pobreza. El Salvador necesita ahora más que nunca de cooperación internacional, pero no de una cooperación financiera que estimule más la

guerra, a través de armamentos que agravan más nuestro conflicto bélico. Y los Estados Unidos comprenden esta situación y la han comprendido desde su inicio. Ya el Ex-Embajador Hinton citó antes de retirarse de nuestro país que las causas de nuestra crisis han sido:

- 1) Las injusticias sociales y las deficiencias estructurales que provienen de cientos de años de historia salvadoreña.
- 2) El legado de 50 años de Gobierno autocrático represivo.
- 3) La debilitante tradición de unas Fuerzas Armadas situadas por encima de la ley en la práctica, aunque no teórica o constitucionalmente.

Y en este sentido la promoción de la ICC no ha sido muy afortunada pues suena con mucho infantilismo el argumento de que la crisis económica y política de El Salvador es un atentado a la seguridad de Estados Unidos.

Por supuesto que el caso de El Salvador es para nosotros y para cualquier otro país un desafío muy profundo. Sin embargo, la respuesta no debe encontrarse provocando más la crisis política sino evitándola. Y tampoco debe tratar de encontrarse en la fuerza militar. Hoy la respuesta de Estados Unidos a los problemas regionales necesita estar arraigada en las realidades socio-económicas y políticas de América Central: aceptando y respondiendo creativamente al cambio interno, a la vez de proteger y definir los legítimos intereses de seguridad norteamericana. Sostener que esto es imposible de concretar condena a los Estados Unidos a repetir errores del pasado. Repetir ahora dichos errores cierra las posibilidades de una realización interna creativa y necesaria para la región que es la

verdadera y única esperanza para una estabilidad política de largo plazo.

Necesitamos el apoyo de Estados Unidos a través de unas relaciones positivas, cooperación respetuosa, conscientes de las diferencias culturales y de la conducta propia de una verdadera gran potencia, segura de sí misma, sin miedo a las etiquetas ideológicas, capaz de coexistir con la diversidad en Latinoamérica como han aprendido a coexistir con la diversidad en el África Negra.

Perspectivas

Los acontecimientos en El Salvador y en América Central y las diferentes respuestas de otras naciones y grupos internacionales, demuestran las relaciones cambiantes de poder dentro del sistema internacional. Los países pequeños del Tercer Mundo han cobrado importancia en el escenario de los acontecimientos mundiales, pero no deben ser catalizadores de las crisis que provocan las controversias de las superpotencias, tal como ocurrió con la crisis de los misiles cubanos hace 21 años.

Pero El Salvador no desea continuar siendo el centro de la atención internacional. Así como otros países del Tercer Mundo, vemos con creciente escepticismo el agudo interés que tienen las superpotencias de imponernos sus propias preferencias ideológicas. Preferimos lo autóctono y en último caso, podrían servirnos como mejores ejemplos de la sociedad post-

revolucionaria en América Central, sistemas políticos como los de algunos países latinoamericanos más que los mismos modelos de Europa Occidental y Oriental. Países como El Salvador podrían adquirir más manejabilidad de una política externa no alineada que de las relaciones estrechas con cualquiera de las superpotencias.

Siempre existe la perspectiva de que los Estados Unidos puedan acostumbrarse a países cada vez más independientes, aunque no necesariamente hostiles en sus fronteras inmediatas. Para los Estados Unidos al igual que para Europa Occidental, la crisis en El Salvador podría resultar ser una prueba de la adaptabilidad de las políticas occidentales a cambios necesarios en el Tercer Mundo. La voluntad de los Estados Unidos y de Europa no solamente de tolerar sino de facilitar cambios socio-económicos estructurales que beneficien a los sectores menos privilegiados en los países no desarrollados, contribuiría a evitar levantamientos futuros en América Central y en otros lugares del mundo.

Luchemos porque eso suceda. Luchemos por ver el final de esta larga noche salvadoreña. La realidad no es el resultado de un fantasma ideológico. La realidad es el resultado de la historia. Y la historia es algo que nosotros mismos hacemos. Somos responsables de nuestra historia y no simples espectadores de los acontecimientos de nuestra tierra.

San Salvador, 9 de agosto de 1983.